



RESUMEN

En este artículo se describe cómo empezar un taller de escritura filosófica (a partir de aforismos, cuentos y narraciones autobiográficas) y por qué es interesante hacerlo en clase (para facilitar, por ejemplo, la escritura de disertaciones filosóficas y de comentarios de textos filosóficos). La autora se enmarca dentro de ese movimiento francés que se conoce como Nuevas Prácticas Filosóficas (una variante de la Filosofía para Niños, pero con una mayor flexibilidad metodológica) y se basa en trabajo que Michel Tozzi inició en este campo: la didáctica de la filosofía, y más en concreto, la enseñanza de la escritura filosófica.

Palabras clave: Filosofía con Niños, taller filosófico, Didáctica de la Filosofía, Nuevas Prácticas Filosóficas, escritura filosófica

ABSTRACT

In this article the author describes how to start a workshop of philosophical writing (using tales, aphorisms and self-biographical narrations, following the work initiated by Michel Tozzi) and why it is interesting to do it in the classroom (to facilitate, for example, the writing of philosophy papers and commentaries of philosophical texts). The author's work is included in the French movement known as New Philosophical Practices (a variant of Philosophy for Children, but with more methodological flexibility) and is based in the previous work developed by Michel Tozzi in this field: the teaching of philosophy, and more precisely, the teaching of philosophical writing.

Key words: Philosophy with Children, Teaching Philosophy, Philosophy Workshop, Philosophical Writing, Philosophical Practice

La escritura filosófica: un sujeto en construcción¹

Catherine Goin

Traducción de Miguel A. Rosa y Gabriel Arnaiz

Presentación de los objetivos

Intentaremos presentar los objetivos de nuestro trabajo en un taller de escritura tal como se han ido decantando poco a poco tras tres años de práctica con este dispositivo. Se pueden enumerar tres objetivos principales:

- Liberar la escritura de los alumnos.
- Convertir la escritura en un medio para afirmarse como sujeto pensante.
- Construir con ellos las exigencias del discurso racional y darles sentido.

¹ Publicado originalmente en el n.º 9 de *Diotime: Revue Internationale de Didactique de la Philosophie*, en noviembre de 2003.



Parece necesario hacer de la escritura un objeto de aprendizaje antes de convertirlo en un objeto de evaluación. Éste es el presupuesto fundamental del taller de escritura.

Atreverse a afirmarse

Poner en palabras la experiencia del mundo, de sí mismo y de los otros: se trata de construir el material para reflexionar, en correlación con el propio sujeto reflexivo. No se trata de encerrarse en la experiencia personal, sino de utilizarla como objeto de reflexión para dar sentido al cuestionamiento filosófico. Se utiliza la escritura como medio para «despegar» al sujeto de su experiencia.

Construir el material de reflexión

El taller proporciona una ocasión inmejorable para trabajar la articulación entre la escritura narrativa y la escritura reflexiva, que rescata una de las dificultades más comunes de nuestros alumnos (un buen número de sus trabajos y exámenes confunden ejemplos y argumentos, ¿acaso no son una muestra de la confusión entre narrar y argumentar?). ¿Puede la narración encontrar un lugar en el proceso de aprendizaje de las competencias filosóficas? Se puede citar aquí a Philippe Merieu²: «No hay una realidad más propiamente humana que la realidad narrativa, donde un sujeto reconquista su vida en el tiempo, la palabra y el escrito. Antes del relato, no hay más que el caos de las influencias y las determinaciones de todo tipo; sólo el relato permite articular una historia singular en el acto de enunciación, que es al mismo tiempo una recreación. [...] y nos permite buscar razones a nuestra acción». El taller, entre todas sus posibilidades, ofrece al sujeto la ocasión de ubicarse en el relato. Tomemos enseguida la precaución de precisar que no se trata de invitar a los alumnos a contar su vida, sino a ponerlos en situación de operar una estructuración inteligible de lo real. La obligación de dar cuentas a todos de su producción escrita limita y regula los efectos demasiado intimistas de una escritura necesariamente subjetiva en un primer momento. Antes de reflexionar, se trata de limitar y constituir el objeto mismo de reflexión (sería ilusorio pensar que los temas de reflexión, *a fortiori* los del programa, están ya constituidos por los

² Ph. Merieu, «Accès à la parole et accès au récit», *Cahiers pédagogiques*, n° 363 (Dossier Lire, écrire à la première personne), abril, 1998.



alumnos). La narración puede jugar aquí su papel. Hemos propuesto ejercicios en los que invitamos al alumno a transponer lo narrativo en reflexivo, especialmente la transposición de cuentos a aforismos.

Ayudar al surgimiento del sujeto reflexivo

El proceso de escritura juega un papel en la elaboración del sujeto, que no es reductible ni al alumno, ni al «adolescente considerado desde el «yo» de sus experiencias, de su subjetividad, desde la indistinción entre él y sus acciones, sus afectos, sus propiedades identitarias» (Elisabeth Bautier)³. El profesor es un guía que recuerda la exigencia filosófica de universalidad y se apoya para ello en el trabajo del grupo-clase: la interacción del sujeto en el seno del grupo le ayuda a delimitar lo que es universalizable en su experiencia.

En suma, uno de las consecuencias del taller de escritura es que invita al sujeto escritor a ser el autor de su propio discurso, es decir, a reconocerse como tal porque es reconocido por los otros. Cuando se escribe para los demás, se alcanza un grado de exigencia con respecto a nuestro propio discurso como ninguna otra circunstancia. En este sentido, este trabajo es un motor para la reflexión, y el escritor se compromete con lo que escribe. Por otra parte, el taller utiliza este recurso numerosas veces. Citamos por ejemplo la escritura de cartas⁴.

Afirmarse como sujeto universal

Consiste en dar sentido a las exigencias del discurso racional. Se trata de delimitar y experimentar las exigencias del discurso racional, que vamos a definir como sigue (esta definición no pretende ser una posición teórica sobre la cuestión, sino un conjunto de características prácticas que intentan construir una trama para el trabajo con los alumnos):

- Definir de qué se habla.
- Argumentar, refutar.
- Deducir unas ideas de otras, caminar según una progresión reflexiva.
- Buscar siempre ir más allá de las soluciones dadas, cuestionar.

³ E. Bautier, «Je ou Moi: apprentissage ou expression?», *Cahiers pédagogiques*, nº 363, 1998.

⁴ Sobre el uso didáctico de la carta como género de escritura filosófica, nos remitimos al análisis que Michel Tozzi desarrolla en su obra *Diversifier les formes d'écriture philosophique*, CRDP Montpellier, 2000.



El taller de escritura proporciona los medios para renovar el trabajo metodológico e invita al alumno a reemplazar estas exigencias (las del trabajo filosófico) desde la lógica de la relación con el prójimo. De este modo, el taller de escritura, al confrontarnos con el otro, nos da la posibilidad de trascender nuestras opiniones en la práctica y poder construir un discurso más objetivo. Esto es especialmente apreciable en lo que concierne a la refutación: los alumnos son bastante reticentes a refutar lo que dice otra persona, puesto que consideran que eso es un atentado a la libertad de pensamiento. Todo argumento que proviene de otro está legitimado en la medida en que está enunciado a partir de una experiencia totalmente singular. Es frecuente que se ofendan en los intercambios o en las conclusiones de los trabajos mencionados al principio: algunos piensan que es su derecho. Sin embargo, no es cierto que el alumno quiera afirmar que todas las opiniones valen igual, y es tanto más necesario mostrar que esto está bien en cuanto que tendría como consecuencia desembocar en una actitud más abierta. Esta expresión es la reafirmación de una tolerancia necesaria. Es necesario al mismo tiempo invitar al alumno a no renunciar a su juicio. Lo que al principio constituye un obstáculo más tarde puede resultar un trampolín para el pensamiento. Este trabajo puede apoyarse en intercambios en pequeños grupos (de dos a tres personas), en el seno de los cuales, para la confrontación y la negociación, los individuos pueden conseguir extraer una posición común (por ejemplo, se les puede hacer trabajar en la constitución de planes de disertación en pequeños grupos).

Construir la escritura como un proyecto

Un gran número de ejercicios consisten en pasar de un género de escritura a otro. Los objetivos a conseguir son:

1) Adquirir flexibilidad en la escritura (una misma idea puede escribirse de diversas formas, pero ¿sirve entonces para los mismos proyectos?).

2) Aprender a hacer que la escritura se corresponda mejor con el objeto en cuestión o con la finalidad que se le quiere atribuir. Se trata entonces de hacer que la disertación y el comentario de textos sean un género más, no para desnaturalizarlos (y que se conviertan en ejercicios artificiales), sino para mostrar que sirven a las finalidades que hay que delimitar. Se puede así estudiar, dentro un



mismo género (por ejemplo, el diálogo), diversos tipos de textos (diálogos demostrativos, refutativos, pedagógicos, etc.), para mostrar cómo utilizan diferentes tipos de argumentación, tanto a partir de textos de autores como de los propios alumnos.

3) Variar los registros de pensamiento: ayudar al alumno a separar su representación del ejercicio del pensamiento filosófico de las simples normas escolares (que muchas veces se viven como estrechas, alienantes o incluso paralizantes), para hacer posible simultáneamente un pensamiento vivo y la realización de la tarea impuesta. Se trata de responder a la situación del alumno que se centra en las exigencias formales (disertación, comentario), pero que no ve las exigencias del pensamiento racional y discursivo como tal.

4) Adquirir finalmente el dominio de la escritura, concibiéndola sobre todo como una estrategia que sirve a un proyecto (pues existen distintos proyectos de escritura).

Convertir el razonamiento en un objeto de estudio en tanto que tal:

5) Iniciar un trabajo de exploración de la pluralidad de los registros de enunciación que permite y requiere la escritura de todo texto complejo. Se trata de darse cuenta de que hay negociación y correspondencia entre las diferentes capas de significación y las diversas posturas del sujeto en el discurso (el yo que está viviendo las cosas, el yo que relata lo que está viviendo, el yo de los valores y las evidencias que le sostienen, el yo que analiza, refuta y argumenta, el yo que interviene de manera reflexiva para interrogar, etc.). Este trabajo se efectúa normalmente sobre los textos de los autores. Se percibe entonces fácilmente la dificultad que tienen los alumnos para realizar esta tarea. Partimos, pues, de la hipótesis de que siendo capaces de que los alumnos realicen ellos mismos la experiencia a partir de las necesidades de su propia escritura, puede esperarse que consigan estar atentos a estos juegos en los registros de pensamiento. El taller de escritura se apoya frecuentemente en las idas y venidas entre sus propios textos y los textos de los autores consagrados: colocarse uno mismo en posición de autor para comprender mejor a los autores (y recíprocamente).

Ayudar a los alumnos a desbloquear su escritura, es decir, invitarles a ser conscientes de que pensar es investigar y de que escribir es también pensar, y dar forma a este trabajo diversificado en que consiste el pensamiento: deducción, inducción, proyección o anticipación de posibilidades, negociaciones, refutaciones,



etc. Por supuesto, no se pretende que los alumnos dominen absolutamente su escritura; en todo escrito hay una parte de trabajo solitario del pensamiento que no se puede anticipar y que adquiere la forma desde él mismo. Se trata más bien de extender el campo de los registros de los que disponen. El presupuesto es el siguiente: al manejar estas posibilidades, la escritura gana en flexibilidad y en pertinencia.

Bibliografía

TOZZI, M. (ed.) (2000). *Diversifier les formes d'écriture philosophique*. (s. l.): CRDP Montpellier.

Catherine Goin es profesora de filosofía en un liceo francés y ha escrito varios artículos sobre la práctica de la escritura filosófica en clase.